

Historia del sello

La primera guerra mundial

Al finalizar la primera guerra mundial las fronteras de muchos países se modificaron: surgieron nuevos Estados y otros desaparecieron, dejando por tanto de realizar emisiones postales, mientras que numerosas colonias cambiaron de dueño.

El conflicto generado en 1914 a raíz del asesinato en Sarajevo del heredero a la corona austrohúngara desembocó en la mayor guerra sufrida hasta entonces por la humanidad. Al finalizar la contienda, la primera guerra mundial había removido de tal modo el mapa geopolítico mundial que diversos países que hasta 1914 eran emisores oficiales de sellos, o en cuyos territorios circulaban efectos propios a pesar de ser colonias, dejaron de existir y, por tanto, de realizar emisiones. Fue el caso de los imperios austrohúngaro, alemán, ruso y otomano, y de países como Serbia y Montenegro. Desde el mismo momento en que el canciller Bismark



Sello de Bosnia-Herzegovina emitido en 1910 por la administración austrohúngara en el octogésimo aniversario del emperador Francisco José I.

Por este motivo, en África, las características emisiones de «Deutsche Südestafica», «Deutsch Ostafica», «Kamerun» y «Togo», que contaban con sellos desde 1897 y por cuyos territorios circulaban desde 1900 los famosos valores en pfenning que reproducían el yate del kaiser (el «Hohenzollern»), desaparecieron o fueron sobreimpresos por Bélgica, Francia y Gran Bretaña, los países que se repartieron las hasta entonces colonias alemanas. Lo mismo ocurrió con los territorios alemanes de Oceanía, en concreto con los de las islas Carolinas («Karolinen»), islas Marianas («Marianen»), islas Marshall («Marshall Inseln»), Nueva Guinea Alemana («Deutsch Neuguinea») y Samoa, territorios en los que dejaron de circular los sellos alemanes en 1919. Y otro tanto sucedió en el continente asiático, ya que los dominios germanos en Kiauchau, cuyos sellos se realizaron bajo la denominación «Kiatschou» y que contaban con el mismo motivo que los anteriores territorios (el yate del kaiser «Hohenzollern»), tuvieron la misma suerte que los demás. El imperio austrohúngaro, por su parte, también fue desmembrado al fin de la primera guerra mundial: de algunos de sus territorios surgirían nuevos países (como



Al lado, dos sellos coloniales alemanes ilustrados con el yate imperial «Hohenzollern»: arriba, emisión realizada para Samoa en 1900 (su valor está expresado en marcos), y abajo, sello de la concesión alemana de «Kiatschou» emitido en 1905 (su valor está expresado en dólares).



empezó a aunar territorios de Europa, África, Asia y Oceanía bajo el mandato prusiano, los correos imperiales alemanes emitieron sellos para su utilización en estas nuevas áreas de influencia, el primero de los cuales se emitió en 1897. Al finalizar la Gran Guerra, y según lo estipulado por el tratado de Versalles, la mayoría de estos territorios, sobre todo los de ultramar, pasaron a manos de los países vencedores.



Arriba, dos sellos alemanes de Togo: a la izquierda, una emisión de 1914, y a la derecha, un sello sobrecargado en 1915 con la leyenda «ocupación franco-inglesa».

Polonia y Checoslovaquia) y algunas de sus provincias fueron anexionadas a otros Estados (como a Italia). Por todos los territorios del imperio habían circulado los sellos austríacos, que en numerosos casos (como en Bosnia-Herzegovina) se emitían con el nombre oficial de la «provincia», aunque, eso sí, estaban ilustrados primero con la efigie del emperador austríaco Francisco José I y después con la de Carlos I.

El caso ruso es más complejo que los anteriores ya que, tras intervenir durante los dos primeros años en el conflicto bélico mundial, en 1917 el imperio zarista desapareció a consecuencia de la revolución bolchevique que se hizo con el poder. Con la insurrección interna y la guerra civil iniciada en 1918 el antiguo imperio se desmembró perdiendo parte de sus antiguos territorios. Algunos de ellos serían posteriormente anexionados a la URSS (como Estonia, Letonia, Lituania, Georgia, Ucrania y la Transcaucasia); otros pasarían a formar parte de los países limítrofes (como Besarabia, que fue anexionada por Rumania, o Armenia, repartida entre Irán y Turquía), y unos últimos se independizaron para siempre (como Polonia y Finlandia).



Dos emisiones coloniales alemanas realizadas en 1900: sellos de las islas Marshall y de la Nueva Guinea Alemana.

El imperio otomano, cuyas primeras emisiones filatélicas se realizaron en 1863, fue perdiendo desde principios de siglo y a lo largo de una serie de conflictos (la guerra italo-turca, las diversas guerras de los Balcanes y la primera guerra mundial) territorios como Creta, Samos, Albania, Rumelia, Macedonia, Siria, Líbano, Jordania... En todos estos territorios circularon los mismos sellos oficiales turcos, que sólo se diferenciaban por sus sobreimpresiones y por los matasellos indicativos de cada «provincia».

Entre los países desaparecidos tras la primera guerra mundial en el área de los Balcanes, bien por el tratado de Versalles o por su federación en otro país, destacan Montenegro y Serbia, ya que las emisiones de estos dos países son muy buscadas por los coleccionistas por su rareza y calidad. El reino de Montenegro formó parte del protectorado turco hasta alcanzar su independencia, emitiendo por primera vez sus propios sellos en 1874: siete valores (con dentado 10 1/2 y medidas de 2 x 2 1/2 cm) de 2 a 25 novcic, que reproducían la efigie del príncipe Nicolás I. Su última emisión, antes de integrarse



Sello sobrecargado de la ocupación austrohúngara de Montenegro que fue emitido en 1917. Está ilustrado con la efigie del emperador austríaco Francisco José I.

en Yugoslavia, data de 1913. En total se realizaron quince, compaginando la efigie del príncipe, luego rey Nicolás I, con la imagen del monasterio y mausoleo real de Cetinje.

Por su parte, el reino de Serbia empezó en 1866 a emitir piezas de 1, 2, 10, 20 y 40 paras, que reproducían el escudo de armas y el busto del príncipe Miguel Obrenovich III. Los bustos del príncipe Milan I, del rey Alejandro Obrenovich IV y de Pedro I Karageorgevich ilustraron la mayor parte de sus trece emisiones, la última de las cuales se realizó en 1918.

Bosnia-Herzegovina

El imperio austrohúngaro ocupó Bosnia-Herzegovina en 1878 (hasta entonces era una provincia del imperio otomano), y ya al año siguiente empezaron a circular por este territorio sellos austríacos. En 1906 aparecieron los primeros sellos con su nombre oficial («Bosnien- Hercegovina»), aunque su valor estaba expresado en chelines y estaban ilustrados con la efigie del emperador Francisco José I. Estas emisiones finalizaron en 1918 (sellos ilustrados con la efigie del emperador Carlos I), ya que este territorio fue unido junto con otros (como Dalmacia, Croacia y Eslovenia) para formar uno de los nuevos países surgidos del tratado de Versalles: Yugoslavia.



Arriba, dos sellos de Bosnia-Herzegovina realizados por la administración austrohúngara. A la izquierda, efigie del emperador Francisco José I (emisión de 1912), y a la derecha, Carlos I (emisión de 1917).